



Torre de Aguiló (Villajoyosa)

Silvia Yus Cecilia

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2009

Editores

Araceli Guardiola Martínez y Fernando E. Tendero Fernández
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2010

Depósito legal: A-979-2010

ISBN: 978-84-693-7154-1



Nombre de la intervención:	Torre de Aguiló
Municipio:	Villajoyosa / La Vila Joiosa
Comarca:	La Marina Baja / La Marina Baixa
Directora:	Silvia Yus Cecilia
Equipo técnico:	—
Autora del artículo:	Silvia Yus Cecilia
Promotor:	Ayuntamiento de Villajoyosa
Autorización:	2009/0731-A
Fecha de la actuación:	8/2009 – 9/2009
Coordenadas localización:	30SYH467675
Periodos culturales:	Moderno y contemporáneo
Material depositado:	Museo Municipal de Arqueología y Etnología
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La Torre de Aguiló es una atalaya defensiva de la costa del Reino de Valencia datada en el siglo XVI. Se sitúa sobre una estribación costera de 143 m de altura sobre el nivel del mar. Está declarada BIC con la categoría de Monumento por la Generalitat Valenciana. Se sitúa en suelo no urbanizable en el PGOU de Villajoyosa, en el extremo norte de su término municipal.

Se localiza prácticamente sobre la cala de Morales, teniéndose control desde su cubierta hacia el N-NE desde la rada de Benidorm hasta la Torre de Caletes, así como del peñón o islote de Benidorm. En días claros, llega a divisarse la bahía de Altea y el peñón de Ifach de Calp. Hacia el S-SO el control visual del territorio es más limitado porque la costa tiene un trazado muy irregular, lo que favorece que algunas calas, como la cala del río Torres, queden fuera de sus visuales. Exceptuando esta particularidad, se divisa Villajoyosa, teniendo comunicación con sus dos torres defensivas, e incluso en días claros llega a verse hasta San Juan de Alicante.

Al S-SE linda con una ladera escarpada que termina en un acantilado junto al mar, que funciona como barrera natural impidiendo el acceso directo a la torre por esta franja costera. El resto de paramentos están flanqueados por un espeso pinar de *Pinus halepensis*, conocido como pino carrasco, con matorral bajo característico del bosque mediterráneo: esparto, palmito, espino negro...

Morfológicamente, la Torre de Aguiló es de planta cuadrada, con base alamborada y cuerpo recto. El material constructivo son las piedras calizas del lugar, trabadas con mortero de cal. La cal utilizada en la mezcla de la argamasa se produce en una pequeña calera sita al NE, en las inmediaciones de la torre. El mortero se caracteriza por tener un color gris blanquecino y por el empleo, como aglutinantes, de gravas y pequeñas brechas del lugar que le confieren un acabado más tosco y resistente.

En las esquinas se utilizan sillares de labra irregular que traban, perfectamente, con los mampuestos de tamaño medio dispuestos en hiladas para el levantamiento de los paramentos exteriores de la torre. Todo el conjunto edilicio estaba enfoscado con la argamasa de cal, sobre la que ha crecido un hongo que le confiere un color más oscuro al mortero.

El interior de los muros está relleno con aparejo de piedra irregular, predominando las piedras de tamaño pequeño, trabadas con tongadas de mortero de cal. El interior de la torre también está delimitado por un paramento de mampuestos medianos dispuestos en hiladas. La base es maciza, rellena con depósitos de piedras de diferentes tamaños alternas con estratos de tierra compactada y lechadas de argamasa para conferirles solidez, como si de un tapial calicostrado se tratase.

A la torre se accede por una puerta de medio punto definida por sillares, que se localiza en la mitad superior, a la altura de la planta de ocupación en el lienzo NO. Como elementos defensivos, se han conservado dos cañoneras en los paramentos NE y SO, así como los tiros de las buzoneras en cada uno de sus flancos. En el frente SE aparecen las molduras que formaban el matacán, aunque es muy probable que esta no fuese su localización original. Se mantiene su emplazamiento para no transformar la estética de la torre actual, conocida con este aspecto desde el siglo XIX.

Significativamente, carece de aljibe de agua, sustituyendo al depósito una tinaja. Han desaparecido las bajantes para la recogida de las pluviales para rellenar el contenedor de agua, pero no es de extrañar, dada la pequeña capacidad de almacenaje.

Ninguna evidencia de la escala para subir al cuerpo superior de la torre, por lo que podría tratarse de una escala de cuerda o madera. Tampoco existen indicios de que tuviese chimenea, que suele ser un elemento habitual en este

tipo de construcciones. En la cubierta, hay improntas de hogares sobre el nivel de suelo en relación con la ocupación de los carabineros.

La cubierta de la estancia interior es una bóveda de medio punto apoyada en los paramentos NE y SO, construida con lajas de piedra del lugar dispuestas en vertical y trabadas entre sí por mortero de cal. Para su construcción se contaría con una cimbra de madera, cuya impronta nos llega puntualmente por la presencia de una fina capa de mortero de cal que cubre las piedras por debajo. En la parte superior la bóveda está maciza. Los senos están rellenos con mampostería de piedra y mortero de cal, siendo la cubierta superior un solado de mortero de cal plano. Ninguna evidencia del sistema de desagüe o evacuación de las aguas pluviales de la cubierta.

DESCRIPCIÓN DE LOS TRABAJOS DE CAMPO

El trabajo arqueológico ha consistido en el estudio de todos los paramentos verticales y horizontales de la torre, para constatar su secuencia estratigráfica, así como para constatar la existencia de algún grafiti, para su posible extracción. El estudio de los huecos de troneras permite la reconstrucción de las situadas en las caras sur y oeste, que estaban destruidas por completo. El mismo procedimiento se sigue en las buzonerías, que se vuelven a reconstruir aprovechando las piezas recuperadas y labrando las piedras ausentes.

También se ha excavado sistemáticamente el interior de la torre, la cubierta superior y la calera, situada al este de la misma. La cobertura estaba totalmente transformada por el uso de los carabineros del bastión para el control costero en el siglo XIX, amortizando el sistema defensivo de las buzonerías y el matacán, cuyas piezas se utilizan como material constructivo. En este espacio se alza un cuarto para permanecer a cubierto en la terraza.

Por la excavación de la cubierta, tenemos conocimiento de la técnica constructiva de la bóveda, que es maciza, así como de las reformas de los vigías contemporáneos, entre cuyos derrumbes se recuperan unos enlucidos de yeso con grafitis de barcos, que el museo de Villajoyosa ha restaurado.

La excavación de la crujía interior de la torre estuvo limitada por la documentación de los pavimentos antiguos de ladrillo macizo, de 14 cm de anchura x 27 cm de longitud, que se han conservado por debajo de la repavimentación actual. La existencia de una fosa actual que rompe estos

niveles de suelo facilita la práctica de una cata, cuya excavación pone de manifiesto la existencia de una tinaja en el centro del espacio para el almacenamiento de agua en la torre.

La pieza no se conserva completa, tan solo la mitad inferior del cuerpo, que parece hallarse *in situ* porque está sujeta con mortero de cal blanco. Ningún fragmento del borde de la pieza es recuperado en los rellenos del corte de excavación. Ni evidencia alguna de la existencia de un sistema de canalización para la recogida de pluviales de la cubierta, que bien puede deberse al deterioro y transformación de la torre. Aunque tampoco se trata de un recipiente grande como para que funcionase como depósito de lluvia, dado que el volumen que puede contener es muy pequeño.

EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LA TORRE

La construcción de la Torre de Aguiló está relacionada con el contexto histórico de una política expansionista iniciada por el emperador Carlos V¹, y continuada por su hijo Felipe II², por la que resulta imprescindible el cerco de la Península con fortalezas, ciudadelas y torres. La elección de un sistema defensivo u otro está en relación con las características de situación y emplazamiento del territorio, por lo que son precisos exhaustivos estudios por parte de ingenieros.

En zona fronteriza, se construyen fortalezas. Donde existe la probabilidad de sublevación por parte de la población al monarca, se erigen ciudadelas. Y la edificación de torres costeras está en relación directa con la política defensiva del Mediterráneo por parte del monarca para asegurar la navegación y los territorios tierra adentro.

Las torres impedían al enemigo los desembarcos en la costa en busca de provisiones de agua y, fundamentalmente, los asaltos y saqueos de las poblaciones próximas. Su función durante el reinado de Felipe II era la de atalaya.

Juan Bautista Antonelli, en 1569 dijo que se debía “cerrar la costa como una muralla, haciendo cuenta que los lugares dello sean baluartes, los puertos sean las puertas y las torres las garitas o talayas” (Cámara, 1998: 61).

Las fortificaciones de la época dependían siempre del rey y de su Consejo de Guerra, aunque a veces están relacionadas con algún noble. La coyuntura

armamentística de la época supone la transformación de los sistemas defensivos, dado que a fines del siglo XV se introdujeron las armas de fuego. La artillería condiciona siempre las construcciones.

Consecuentemente, hubo importantes cambios en los sistemas defensivos, consistentes básicamente en: el descenso de altura de las estructuras de defensa, el terraplenado de las murallas, la invención de los baluartes –cuyos ángulos les hacen menos vulnerables a los tiros-, el empleo de nuevas técnicas constructivas para amortiguar los impactos –dado que los sillares se derrumban con los cañonazos–, y la disposición de espacios interiores que les permitan maniobrar con los sistemas de armamento –construcción de rampas y salas de almacenamiento de municiones–.

Todos estos cambios culminan con la construcción de fortalezas abaluartadas, que se definen en España en la época de Carlos V, habiéndose difundido en Europa por arquitectos italianos cuyos servicios son contratados. Existe un importante trasiego de ingenieros entre España e Italia, tales como Calvi, el capitán Fratin –Jacome (o Giacomo)– y su hermano Jorge, los Antonelli, Spannocchi... La Florencia de los Medici es, en el siglo XVI, el centro de investigación sobre materiales y técnicas constructivas.

Según la visión vitrubiana, durante el Renacimiento la arquitectura militar es parte de la arquitectura pública. Existe una relación armónica basada en la geometría. Se escriben muchos tratados de ingeniería. Destacamos el de Francesco Marchi, que estudia la relación entre el territorio, las trayectorias de los tiros e, incluso, se plantea el trazado urbano de las ciudades fortificadas.

En cuanto a las características generales de las torres costeras, debemos destacar las funciones de los ingenieros que debían llevar un control directo de la construcción de las obras, así como de las reparaciones de las mismas en caso de que fuese preciso.

Constructivamente, se caracterizan por tener un primer cuerpo generalmente macizo con una o dos estancias, donde suele haber una chimenea y de donde parte la escala a la parte superior. La cubierta es abovedada, y en el zócalo macizo suelen contar con un aljibe para el almacenamiento de agua. Las paredes se construían rápidamente con tierra³ y fajina (ramas), para después forrarse con aparejo de piedra. Su forma era aconsejable que fuese troncocónica, debido al ligero escarpe que tenían. Aunque, a partir de 1578, las

construcciones efectuadas en el Reino de Murcia mantienen esta forma abajo, pero en el cuerpo superior se construyen a plomo, según los trazos de Juan Bautista Antonelli.

Las obras solían hacerse a destajo, trabajando en ellas como peones, generalmente, las personas más desfavorecidas. Destacamos también, como podemos deducir por su aparición en algunos grabados, así como por los textos, la participación en los trabajos constructivos de mano de obra femenina.

En 1575, a Vespasiano Gonzaga se le encarga la visita para el estudio de la costa del Reino de Valencia, dado que había realizado un informe previo de la costa del Reino de Murcia a partir del cual proyecta la construcción del sistema defensivo costero. Vespasiano Gonzaga opinaba que de hacer caso a las demandas de las torres por los distintos lugares de la costa del Reino de Valencia “sería mejor hazer un muro continuado” (Cámara, 1998: 72). Finalmente, en 1576 hace un informe acerca de las torres que estima necesarias construir, así como de las reformas que es preciso llevar a cabo en los sistemas defensivos preexistentes, según las nuevas necesidades armamentísticas de la época.

APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA DE LA TORRE DE AGUILÓ

En este contexto histórico, la ciudad de Villajoyosa, creada por Jaime II en 1300 como punta de lanza del Reino de Valencia, sufre una intensa presión por parte de corsarios berberiscos a lo largo del siglo XVI, por lo que existe la necesidad de construir un recinto amurallado con baluartes que, en la actualidad, según cita A. Espinosa, es uno de los mejores ejemplos de arquitectura defensiva renacentista urbana pre-Vauban de España en el siglo XVI. También es precisa la construcción de la Torre de Aguiló, que complementa el sistema defensivo costero junto con otras atalayas del estilo localizadas en los puntos más estratégicos de la costa valenciana.

Si atendemos a la mención de su existencia en las fuentes escritas, la referencia más antigua se remonta a la segunda mitad del siglo XVI, por lo que sería construida durante la primera mitad de este siglo.

El informe de Juan Bautista Antonelli de 1561 dice así:

... la torre de aquilon q es la que sigue despues de Villajoyosa se adobase son si guinalda como las otras y sele proveera de un morterete para q alcance el tiro

della con lo de Benidorm y con lo de Villajoyosa para disturbar el desembarco de los moros y la caleta del Roçal de Aquilon en donde puede estar un tanto escondido y hazer daño como lo ha ehcho se çegara con piedra.

Por otro lado, también queremos señalar la existencia de un grabado del siglo XVIII, en donde la Torre de Aguiló aparece dibujada junto a una ensenada que debe representar la rada de Benidorm, población que aparece a la izquierda de la misma. A su derecha, Villajoyosa, ciudad costera muy importante dentro del Reino de Valencia.

Para concluir con las referencias históricas, hay que mencionar un informe de época contemporánea firmado por Joaquín Aguado, capitán teniente de Ingenieros del Cuerpo de Carabineros, con fecha de 1 de mayo de 1870. Se refiere al estado de la torre, haciendo una descripción de las partes de la misma y de su conservación:

... su figura es cuadrada, tiene un piso y una batería; se subía al piso por escalera de cuerda y de este a la batería no existe escalera. Está en un completo abandono aunque no ruinoso del todo y á pesar que el sitio que ocupa es útil para la vigilancia de la bahia, no es útil su composición por sus costos a causa de no tener puertas ventanas y estar muy deteriorada interiormente.

CONCLUSIÓN

La defensa del litoral valenciano se sustentó desde el siglo XIII en la fundación de una red de ciudades costeras. A partir de la Edad Moderna fue necesario incrementar el sistema de vigilancia, así como los elementos defensivos. Para ello, se construyeron torres, fortalezas y ciudadelas, según las necesidades de cada lugar.

La Torre de Aguiló es una de las piezas de este sistema defensivo. Situada al norte del actual término municipal de Villajoyosa, tiene un control visual directo de la rada de Benidorm, así como de la franja costera que la separa de la ciudad, donde se construyó, en este mismo periodo cronológico, una fortaleza que complementaba la defensa del territorio de esta codiciada línea de costa.

La funcionalidad de la Torre de Aguiló tuvo que ser muy importante en la coyuntura política del reinado de Felipe II. Su emplazamiento fue elegido cuidadosamente, localizada en la cima más alta de la franja costera que controla. El montículo cuenta con una cumbre ligeramente amesetada, que pudo ser algo transformada con motivo de la edificación.

Los materiales constructivos se extrajeron del cerro terciario en el que se emplaza, habiendo documentado en la cota baja del mismo, en dirección NO, la presencia de canteras de extracción de sillares de las mismas características que los presentes en los ángulos de la torre, en los que destacamos, en alguno de ellos, la existencia de oolitos⁴.

En cualquier caso, las esquinas y las jambas y dinteles de las troneras se realizan con sillares de tamaño irregular, habiéndose labrado más laboriosamente las piezas que forman parte de las buzonerías y el matacán, así como el vano de acceso, que es una puerta con arco de medio punto.

El resto de los aparejos de piedra son mampuestos de tamaño medio, irregulares, que se traban con argamasa. La cal utilizada para el mortero aglutinante de la torre se fabrica en la calera que documentamos al NE de la construcción, sita en la misma explanada. Dicha infraestructura tuvo un uso limitado, porque casi no hay nervio de cocción en el sedimento en el que aparece excavada.

Apenas quedan vestigios materiales de la ocupación de la torre en la Edad Moderna. Esta carencia se explica por la transformación que sufrió en el siglo XIX, cuando fue acondicionada por los carabineros para su control costero. Además, dadas las características del sistema de almacenamiento de agua, que solo cuenta con una pequeña cisterna, la comunicación del vigía debía ser muy frecuente con el núcleo poblacional, y, consecuentemente, no se generan tantos residuos.

Pero debemos hacer hincapié en la ocupación carabinera, pues modifica la cubierta de la torre, transformando los restos de los elementos defensivos, aunque cuando se produjo este uso, ya han transcurrido unos 300 años desde su construcción y la atalaya se encontraba deteriorada, como constatamos en las fuentes escritas.

Como el objeto de los carabineros es el control del litoral para impedir el contrabando, la finalidad defensiva de la torre, que en la Edad Moderna podía llegar incluso a ser asediada, se pierde y, consecuentemente, sus elementos defensivos (buzones y matacán) ya no son funcionales. Los contemporáneos reutilizan los sillares de dichas estructuras defensivas para la construcción de un mirador en el paramento SE, sobre el mar. Además, se construyen una garita cubierta en la mitad septentrional de la torre, cuyas tejas nos aparecen

dispersas en diferentes unidades estratigráficas. En este espacio se ha documentado la impronta de hogares.

En cuanto a la calera, se conserva arrasada a la cota de circulación del suelo, aunque podemos puntualizar que aproximadamente los últimos 0,50 m de relleno corresponden a improntas de hogares de cronología reciente, según denotamos por la aparición de plásticos y fragmentos de vidrio con marcas de publicidad actual.

El inventario de los materiales cerámicos hallados en su interior nos ha permitido concretar que el sedimento que recuperamos sellándola debe datarse en el siglo XX, puesto que en el estrato que aparece en contacto con la base de la misma (UE 017), se obtienen muchos fragmentos de tejas provenientes de la destrucción de la garita construida por los carabineros sobre la cubierta de la torre. En este relleno también denotamos la existencia de material cerámico de cronología anterior, como fragmentos de platos de la Edad Moderna, que están relacionados con la ocupación de la torre coetánea a su construcción.

NOTAS

¹ Carlos I (1500-1558), rey de España (1517-1556) y Carlos V de Alemania emperador (1519-1556). Hijo de Felipe el Hermoso, archiduque de Austria, y de Juana la Loca, reina de Castilla. Nieto por línea paterna del emperador Maximiliano I y de María de Borgoña, y por línea materna, de los Reyes Católicos, Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón.

² Felipe II (1527-1598), rey de España (1556-1598). Hijo de Carlos I e Isabel I de Portugal.

³ En el caso de la ciudadela de Pamplona, como las tierras no son de buena calidad, Vespasiano Gonzaga, su ingeniero, hizo construir el forro interior de la muralla con inmundicias de la ciudad, pues creía que soportarían mejor los envites del armamento.

⁴ Los oolitos son pequeñas partículas de forma esférica o elipsoidal, formados principalmente por calcita, aragonito, dolomita, hematites y sílice, que se presentan frecuentemente en calizas y dolomías.

BIBLIOGRAFÍA

BEVIÀ, M. (2007): *Proyecto básico y ejecución de restauración de la Torre Aguiló, Villajoyosa, Alicante.*

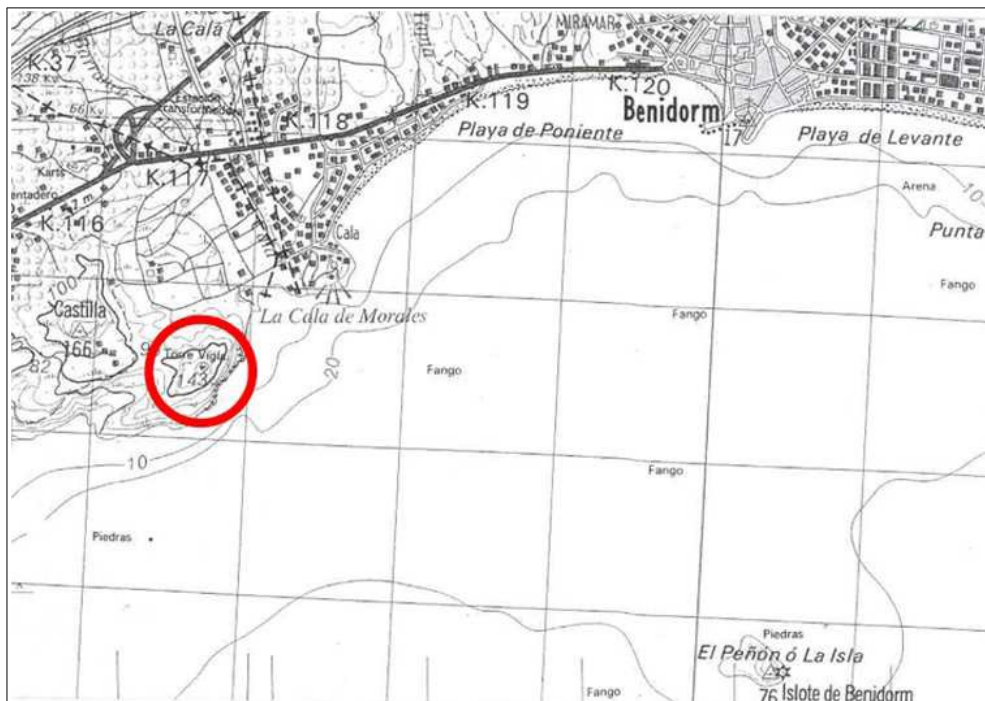
CÁMARA, A. (1998): *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*, Nerea, Madrid.

CLOULAS, I. (1993): *Felipe II*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires.

GIL ALBARRACÍN, A. (1996): *Atalayas y fortalezas en el parque natural Cabo de Gata-Níjar (arquitectura e historia)*, G. B. G. Editora, Granada.

MENÉNDEZ FUEYO, J. L. (1996): "Fortificación pre-abaluartada de la costa de Alicante: la Torre Aguiló (Villajoyosa, Alicante)", *Castells*, n.º 6, pp. 31-38.

PÉREZ, R. y ESPINOSA, A. (2006): *Arquitectura defensiva del Renacimiento en Villajoyosa, Alicante*, Memoria valorada.



Plano de situación



Vista del interior de la Torre de Aguiló



Vista del exterior de la Torre de Aguiló



Detalle de la tinaja localizada bajo el pavimento en el interior de la torre